

“**M**ucha gente se pregunta qué hace la Cepal en Chile?”, señala Eduardo Lyon, jefe de la Sección de Servicios Generales de Cepal. Y responde: “Para Chile, casi nada”. El arquitecto, que lleva 15 años en el organismo internacional, asegura que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe es como una especie de *think tank* regional, que su foco original era la pobreza, pero hoy sumó crecimiento económico e industrial, desigualdad, entre otros temas.

En total, son 500 personas las que trabajan en Chile, elaboran cerca de 380 documentos y publicaciones al año. De esos, un 70% se refieren a proyectos. Y si se contemplan algunos informes de reuniones, la cifra total se eleva a casi 430.

Hoy tienen dos focos clave, que se han profundizado desde que en 2022 asumió como director ejecutivo José Manuel Salazar-Xirinachs en reemplazo de Alicia Bárcena, hoy canciller del gobierno de México. Uno es la agenda 2030 —“hoy aparecen temas de género, medio ambiente, igualdad, desarrollo industrial y empiezan a haber focos muy distintos”, explica Lyon—, y otro es reformar su *management*, con un foco en centralizar procesos. “Cambiamos el sistema de administración, la manera en que se hacen los puestos, y nos dimos cuenta de que teníamos un gasto enorme en operaciones”, subraya el ejecutivo.

En medio de ese cambio, detectaron también el problema de infraestructura. Hoy construyen un nuevo edificio en las cuatro hectáreas que tienen en la comuna de Vitacura, colindantes al Parque Bicentenario. Son 2.400 metros cuadrados distribuidos en un solo piso, cuyo valor de construcción y mantención asciende a US\$ 15 millones.

Estrategia global

Hace una década, el organismo activó una estrategia global para su infraestructura en el mundo, porque la ONU posee la mayor cantidad de superficie del orbe, señala Lyon. “Esta infraestructura no había tenido mantenimiento más que correctivo”, agrega.

La organización se estructura en regiones. A Chile le corresponde Latinoamérica y Estados Unidos, luego viene África con la sede en Ginebra. Medio Oriente está centralizado en el Líbano. Y Asia, en Bangkok. En cada una de estas locaciones, coordinado por una consultora española, analizaron el estado de sus instalaciones y trazaron un plan de entre 10 y 30 años.

En el gran paño de terreno que Cepal tiene en Santiago, hay un edificio central, que fue inaugurado en los años 60. Y hay un segundo inaugurado en dos etapas: en los 80 y en 2004, que se había construido de manera temporal. “Parecía un galpón de supermercado”, cuenta la arquitecta Constanza Fiedler. Decidieron reconstruirlo, pero reutilizando todos sus materiales, y donando aquello que no servía.

“Antes, tú construías un edificio y ese valor era el 70% o 80% del costo de usarlo 40 años. Hoy ese valor se dio vuelta. El 60% es operar las cosas”, cuenta Lyon. La iniciativa está a cargo de Andrés Venegas.

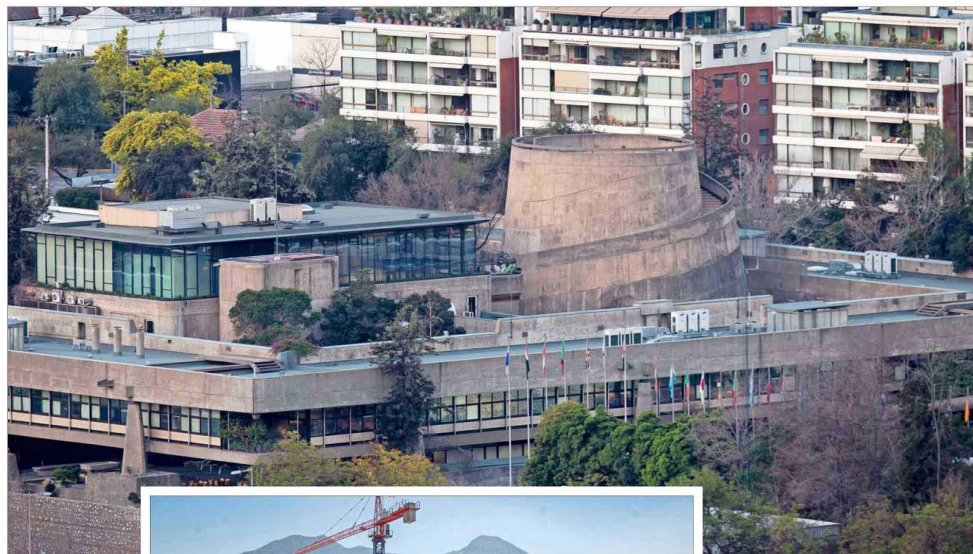
El plan inicial propuesto a la asamblea contemplaba invertir unos US\$ 30 millones en los próximos 20 años para habilitar el edificio alas condiciones que quería la ONU. La Cepal hizo otro análisis: rehacer el inmueble con tecnología de punta, lo que implicaría la mitad de la inversión, unos US\$ 15 millones. “Era como un auto viejo, antiguo, que es lo más caro que hay, mientras que hacer un rearmado de ese edificio, con piezas nuevas y estrategia de edificios contemporáneos, era mucho más eficiente”, cuenta Lyon.

También querían que reflejara las metas de la ONU al 2030. Son carbono neutrales desde 2016, pero ahora apuntan a ser *net zero*, y que en vez de consumir, genere energía. Básicamente es una planta fotovoltaica sobre el edificio, todo el inmueble se nutre de eso y se inyecta al complejo Cepal. Lo que sobra se reinyecta al sistema y las compañías de electricidad la descuentan de las cuentas de la luz. Será el primer edificio en la región y el organismo *net zero*. Sus proyecciones apuntan a que sobrará un 3%, pero “tenemos que llegar a mucho más porque nuestro desafío es hacer el complejo completo energía cero”, dice el arquitecto.

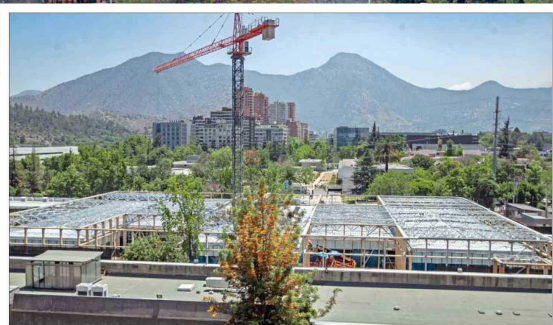
Las nuevas instalaciones sumarán 2.400 metros cuadrados dentro del terreno de cuatro hectáreas:

SEDE DE CEPAL LEVANTA NUEVO EDIFICIO por US\$ 15 millones en Vitacura y podría agregar nuevas dependencias de la ONU

Al foco inicial en pobreza, hoy sus 500 empleados —repartidos en 12 divisiones— trabajan también en temas de crecimiento, desigualdad, género, medio ambiente, desarrollo industrial, entre otros. Además del nuevo inmueble, están remodelando el edificio de la FAO, que ahora es sede regional. Y podrían sumar otro: la nueva oficina que creará ONU para los Océanos. • **MARÍA JOSÉ TAPIA**



El edificio original del organismo fue construido en la década de los 60.



El nuevo edificio que se está construyendo en el paño de cuatro hectáreas que tiene Cepal en Vitacura.



La arquitecta del proyecto, Constanza Fiedler.



Eduardo Lyon, jefe de la Sección de Servicios Generales de Cepal.

FAO y el resto de las agencias

Desde hace una década, la Cepal emplea a 500 personas en Santiago, distribuidas en 12 divisiones, como la OIT, el PNUD y FAO, al lado de la sede central; Unicef en Vitacura y la Unesco en Providencia. La Cepal acaba de generar una unidad de Operación y Mantenimiento que, justamente, mantiene esos edificios. Están haciendo ahora convenios para generar un plan de optimización. En el exedificio trabajaban cuatro divisiones, que hoy están momentáneamente en una estructura modular dentro del complejo; se trata básicamente de aquellas que hacen investigación. El nuevo tendrá espacios de trabajo flexible. “Tiene *hoteling*, que en el

fondo llegas y pides un asiento, igual que en un hotel, pero en una oficina”, subrayan en el organismo. Está todo automatizado, reconoce inmediatamente a la persona.

En las instalaciones propias de Cepal ya hicieron las mejoras: aire acondicionado de alta eficiencia, vidrios dobles, instrumentos de ahorro de energía, plan de manejo de agua, etc. Ahora están remodelando el edificio de la FAO —con sede en Roma—, porque se determinó que pase de ser una oficina a la sede regional. “Ellos van a aumentar el personal, van a remodelar su edificio para recibir a la gente que llega y nosotros hacemos los trabajos”, señala.

“Chile se ha vuelto un *hub*, somos prestadores de servicios a nivel regional”, cuenta. Además, tienen una unidad de viajes, donde todos los *tickets* de la región pasan por la oficina en Santiago. Eso implica agencias, programas. Se definieron así varios *hub* globales, por ejemplo, Nairobi es el *hub* para todos los servicios financieros y todas las transacciones financieras, salvo las locales. Recursos humanos, lo mismo. Y esos departamentos han reducido sus dotaciones y han centralizado todo en distintas ubicaciones. De hecho, “la parte *real estate* —para EE.UU., Latinoamérica y El Caribe— la opera una unidad centralizada en Chile”, dice Lyon, salvo Nueva York, que dada su dimensión tiene una unidad independiente. Hoy —cuenta varios cercanos al organismo— están en tratativas con el MOP para albergar algún edificio adicional. De hecho, están postulando —Bélgica también— para albergar la nueva organización que se dedicará a los océanos. “Propusimos ver si lo podemos hacer dentro de este complejo, tratando de hacer lo que se quiere globalmente: un *house*, meter todas nuestras organizaciones dentro del mismo espacio”.

“Chile es un lugar donde podemos instalar infraestructura, pero además crear centros de conocimiento que sean relevantes”, dicen en el organismo, mientras avanza la construcción del nuevo edificio que termina a fin de año. En marzo entrarían a trabajar los primeros funcionarios.